

# Labirinti 165



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TRENTO  
Dipartimento di Lettere e Filosofia

COMITATO SCIENTIFICO

Pietro Taravacci (coordinatore)  
*Università degli Studi di Trento*  
Simone Albonico  
*Università degli Studi di Losanna*  
Pedro Álvarez de Miranda  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
Maria Vittoria Calvi  
*Università degli Studi di Milano*  
Antonella Cancellier  
*Università degli Studi di Padova*  
Andrea Comboni  
*Università degli Studi di Trento*  
José Antonio Pascual  
*Real Academia Española*  
Paolo Tamassia  
*Università degli Studi di Trento*

Il presente volume è stato sottoposto a procedimento di *peer review*.

Collana Labirinti n. 165  
Direttore: Pietro Taravacci  
Segreteria di redazione: Lia Coen  
© 2016 Dipartimento di Lettere e Filosofia  
Via Tommaso Gar 14 - 38122 TRENTO  
Tel. 0461-281722 - Fax 0461 281751  
<http://www.unitn.it/lettere/14963/collana-labirinti>  
e-mail: [editoria@lett.unitn.it](mailto:editoria@lett.unitn.it)

ISBN opera completa 978-88-8443-701-3  
ISBN I volume 978-88-8443-702-0

Finito di stampare nel mese di dicembre 2016

LE FORME DEL NARRARE:  
NEL TEMPO E TRA I GENERI

Volume I - Lingua

a cura di

Elena Carpi, Rosa M. García Jimenez,  
Elena Liverani

Università degli Studi di Trento  
Dipartimento di Lettere e Filosofia



Il volume è stato pubblicato con il contributo della Oficina Cultural dell'Ambasciata di Spagna in Italia.

## SOMMARIO

ANTONIO BRIZ, El relato coloquial: un hecho conversacional narrativo y una estrategia	7
JOSÉ JESÚS DE BUSTOS TOVAR, Oralidad, diálogo y narración en textos renacentistas. Aspectos lingüísticos y discursivos	61
LUISA CHIERICHETTI, La identidad narrada en los ejemplos de <i>Per incominciare... lo studio della lingua spagnola nelle scuole medie inferiori</i> de Juana Granados	99
BEATRICE GARZELLI, <i>Dime que yo</i> (2008) de Mateo Gil. El cortometraje de autor como forma de narración en la didáctica del español LE	117
MATTEO LEFÈVRE, La <i>Celestina</i> come grammatica. La funzione della narrativa nella diffusione dello spagnolo nell'Italia cinquecentesca	139
MARIA GIOVANNA MONTERUBBIANESI, Los gestos en la narración oral cinematográfica: el caso del monólogo de Agrado	157
ANA PANO ALAMÁN, Narrativa colectiva y polifonía en Twitter: del relato colectivo al tuiteo en directo	179

MARÍA PILAR PASTOR, Los demostrativos en un relato de ficción: acotación del espacio y del tiempo	199
NURIA PÉREZ VICENTE, La oralidad fingida en <i>Manolito Gafotas</i> y su traducción	219
IMMACULADA SOLÍS GARCÍA - MAGDALENA LEÓN GÓMEZ, Estrategias de respuesta afirmativa en narraciones orales españolas: estudio de casos	235
MARÍA JOAQUINA VALERO GISBERT, Didáctica de las unidades fraseológicas pragmáticas en el par de lenguas español/italiano	257

Los demostrativos en un relato de ficción:  
acotación del espacio y del tiempo

*Maria Pilar Pastor*  
(Università di Trento)

Los estudios interlingüísticos llevados a cabo desde una concepción cognitiva describen el lenguaje como una manifestación más de nuestras capacidades y por ello inseparable de los aspectos psicológicos, antropológicos y culturales que nos modelan como seres humanos. Una reflexión desde presupuestos cognitivos parece por ello pertinente cuando se aborda la designación y acotación de parámetros físicos y situacionales como el tiempo y el espacio.

El relato de ficción, por su parte, es un producto lingüístico que, aun presentándose necesariamente como una lectura subjetiva del mundo, no puede obviar las coordenadas espacio-temporales que rigen nuestra existencia, si bien puede proponer marcos y escenarios no estrictamente ligados a las leyes de la física. El espacio y el tiempo creados por la narración – posibles suplantadores de las coordenadas a las que el mundo físico y nuestra existencia cotidiana nos atan – conforman una realidad paralela. Esto la convierte sin duda en un valioso elemento para observar los recursos de los que el lenguaje dispone para la acotación y creación de coordenadas espacio-temporales.

Entre los elementos que la lengua maneja para la localización de un elemento nos concentraremos en los demostrativos (la serie ternaria *este, ese, aquel* con sus variantes de género y número; y los adverbios *aquí, ahí y allí*) en su calidad de cuantificadores de la distancia espacial y temporal que denotan.

Los demostrativos son objeto de detallada atención en el campo de la filosofía del lenguaje y en la lingüística cognitiva. Se consideran un universal lingüístico (si bien últimamente se pone en entredicho el concepto de universalidad en el

je<sup>1</sup>), ya que responden a la necesidad primigenia de localizar un elemento en el espacio que nos circunda ofreciendo información sobre la distancia, accesibilidad o visibilidad respecto al hablante. En muchas lenguas, entre ellas el español, los demostrativos designan por extensión también el tiempo (concebido metafóricamente como espacio: tiempo cercano // tiempo lejano).

El estudio de la deixis espacio-temporal desde un punto de vista semántico aparece ya pergeñado en Lyons (1977) y llama la atención de las ciencias cognitivas por la capacidad de los elementos deícticos de condensar la tríade primigenia del lenguaje (es decir, la persona que crea un enunciado, la persona que lo decodifica y las entidades a las cuales se refiere) a través de un único centro en el que confluyen el sistema de coordenadas que subyace en toda conceptualización de la situación comunicativa. Bühler [1934 (1982)] llamó “origo” a este centro deíctico – que funciona como un punto de partida o punto cero de la enunciación – y que podríamos parafrasear como “yo, aquí, ahora”.

Sin embargo, y partiendo de esta conceptualización, la deixis espacial o del “aquí” no puede ser explicada únicamente en su significado más inmediato. Cuenca (2008: 118) habla de la deixis espacial como “un mundo poliédrico” y es evidente que se ha abandonado ya la pretensión de hacer rotar la morfología y función de los demostrativos exclusivamente alrededor de la noción espacial en favor de una concepción social y cognitiva del espacio. Desde este punto de vista se pueden acuñar nuevos términos que – incluyendo al hablante y al oyente o, en caso de una narración, al autor y al lector – señalen y diferencien lo que podríamos denominar “esferas de influencia” y “esferas de atención” definidas por Pajusalu (2006: 242) como “áreas cognitiva y socialmente accesibles” para los participantes en un intercambio comunicativo, sea este de la naturaleza que sea. En el término “esferas de influencia y atención” se cela una concep-

---

<sup>1</sup>“The claims of Universal Grammar, we argue here, are either empirically false, unfalsifiable, or misleading in that they refer to tendencies rather than strict universals. Structural differences should instead be accepted for what they are, and integrated into a new approach to language and cognition that places diversity at centre stage” (Evans, Levinson 2009: 429).



ción que va más allá de la mera codificación y decodificación de un mensaje, entendida como operación mecánica. La idea de la negociación continua del significado y del alcance del mensaje lingüístico en función de los interlocutores y de las áreas sociales y cognitivas que se activan es más rica, más compleja y creemos que permite una mejor y más certera reflexión sobre los elementos deícticos, que son los encargados de denotar significados dependiendo de la localización, la posición, la distancia o el marco temporal de los interlocutores.

### 1. Clasificación de usos y elección del corpus

Nos proponemos en este trabajo observar la aparición de los tres diversos grados de los demostrativos españoles (*este, ese, aquel* con sus variantes de género y número, más *aquí, ahí, allí*<sup>2</sup>) en un texto literario, aplicando la división de usos de los demostrativos acuñada por Himmelmann (1996: 206) y considerada por éste como usos “universales razonablemente asumidos” donde se expresa un contraste en la distancia denotada<sup>3</sup>.

Himmelmann diferencia cuatro usos de los demostrativos: situacional, anafórico, discursivo y de reconocimiento (“recognitional” en la terminología de Himmelmann) al que Bühler [1934 (1982)] llamó *Deixis am Phantasma*. Recientemente, Cleary Kemp (2007: 327) se pregunta si “los datos que poseemos hasta ahora pueden confirmar la existencia de cuatro categorías de uso de los demostrativos”<sup>4</sup> concluyendo que las categorías de uso de Himmelmann son todavía un punto de referencia para categorizar estos elementos. Siguiendo por tanto la división de Himmelmann quisiéramos obtener una instantánea de la distribución de usos y grados en el texto elegido.

---

<sup>2</sup> El término adoptado por Eguren (1999) para estos elementos es adverbio demostrativo.

<sup>3</sup> Con respecto a la universalidad de los demostrativos, Diessel (1999) apunta en su estudio que, de las ochenta y cuatro lenguas tenidas en cuenta, todas poseen al menos dos demostrativos que indican un contraste deíctico de distancia.

<sup>4</sup> “Do the formal data support the existence of four separate categories of demonstrative use; that is, is there a specific marker or construction for any of these uses?” (Cleary-Kemp 2007: 327).

### 1.1. Usos analizados

Describimos brevemente a continuación los cuatro usos descritos por Himmelmann<sup>5</sup> y su aplicación al texto que constituye nuestro corpus.

Entendemos por uso situacional (*deixis ad oculos* para Bühler) un demostrativo que hace referencia a un elemento que se encuentra en la situación o contexto extralingüístico. Incluiremos en este apartado los demostrativos que determinan un objeto, un ser o un periodo temporal nombrados por el autor con el fin de construir la trama, que consideraremos como sustituta – en el relato – del mundo físico, o evocadora de dicho mundo<sup>6</sup> como vemos en (1). Entran en este apartado las coordenadas físico-temporales que sustentan el mundo creado por el autor y los diálogos.

- (1) Esta misma tarde si no hubiera sido por un hueco, no habría llegado hasta aquí... (pág. 10).

Por otro lado, concebimos como anafórico el uso para señalar una expresión del contexto lingüístico con referencia a un elemento situado delante o detrás de él (anafórico o catafórico, si bien esta diferencia no será objeto de análisis). Pero consideraremos este uso en su marco deíctico, es decir, como señalador, siguiendo la *NGLE* (2009: 1272) donde se indica que “los usos fóricos de los demostrativos no dejan de ser deícticos (...) La referencia anafórica y la catafórica constituyen, pues, manifestaciones más abstractas del fenómeno de la deixis”. No abordaremos por ello la importante faceta de cohesión textual que cum-

---

<sup>5</sup> No tendremos en cuenta algunos usos lexicalizados como el explicativo *esto es*, la fórmula presentativa *he aquí*, o algunas expresiones coloquiales como *esto y lo otro* (*si yo te dijera esto y lo otro*) que aparecen en el texto, pero no hemos incluido en el corpus.

<sup>6</sup> “los usos evocadores de los demostrativos constituyen una manifestación de la llamada deixis en ausencia (...) [donde se recrea] un espacio contextual implícito al que pertenecen las entidades que se señalan como si estuvieran físicamente presentes” (*NGLE* 2009: 1283).

plen, ni el análisis de la estructura temática<sup>7</sup>, ya que nuestro objetivo en este trabajo se limita a observar la aparición de los tres grados de los demostrativos. Incluiremos en este apartado los usos en los que el antecedente se localiza en el texto y activa una referencia que después retoma el demostrativo como en (2), (3) y (4).

- (2) aunque nunca he usado gafas, tenía la sensación de ser un profesor jubilado, uno de esos profesores que limitan con el universo por dos redondas lentes plateadas (pág. 21).
- (3) Usted habrá oído hablar de la paradoja del gato de Schrödinger – continuó- ese pobre animal cuya vida pendía de un hilo que debía ser accionado bien por una onda, que le condenaría, bien por un corpúsculo, que sería su salvación (pág. 41).
- (4) Si un hombre quería representar una región de África en un plano, tenía que ir allí (pág. 12).

Como vemos en (3) se dan anáforas de sentido, es decir, que en el texto no se menciona el grupo nominal con la misma palabra, pero el lector puede igualmente recuperar sin dificultad la referencia ('gato' - 'ese pobre animal') por la relación existente entre ambas (en este caso el hiperónimo 'animal'). Excede a los objetivos de este trabajo un juicio sobre los procesos de inferencia y nos limitaremos a señalar el número de casos que aparecen con un uso anafórico y qué grados del sistema ternario aparecen en esta función.

En tercer lugar, interpretando el llamado por Himmelmann uso discursivo en su sentido más concreto<sup>8</sup> hemos considerado

---

<sup>7</sup> La relación entre la forma de la frase y su contenido informativo han sido objeto de estudio por parte de Lambrecht, el cual afirma que (traducción nuestra) "el estudio de la estructura informativa no se ocupa del contenido léxico o proposicional en abstracto, sino de la manera en que tal contenido se transmite" (Lambrecht 1994: 3). El término 'estructura informativa' (*information structure*), que Lambrecht usa, fue a su vez acuñado por Halliday, Hasan (1985) quienes, desde una perspectiva funcional, han profundizado en las relaciones entre las estructuras sintácticas y las semánticas e informativas. Desde una perspectiva pragmática y funcionalista, estos autores no han olvidado el papel que juegan las representaciones mentales de los referentes del discurso para crear coherencia y significado.

<sup>8</sup> Censaremos las menciones al propio texto de acuerdo con el ejemplo proporcionado por Levinson (1983: 85): "I bet you havent't heard this story";

los usos en los que el demostrativo apunta al texto como material y al momento mismo de la escritura del relato como en (5) y (6).

- (5) Que mi pasión no se repliegue, amiga, que mi pasión fluya por un espacio blanco y libre de realidad, por esta ruta apaisada que voy trazando (pág. 91).
- (6) Os diré cómo he ardidido. Diré que desde aquel último viernes del mes de enero mis manos no conocen otro cuerpo que estas vanas cuartillas silenciosas (pág. 216).

Abordaremos, en último lugar, el censo de los casos que Himmelmann llama de uso “recognitional” (o de ‘reconocimiento’, denominada por Bühler *Deixis am Phantasma*), considerando que “el rasgo más evocador del demostrativo es el hecho de que permite aludir a personas o cosas ausentes sin señalarlas de forma ostensiva o anafórica” (NGLE: 1283). Consideraremos, pues, el demostrativo en función de ‘reconocimiento’ cuando se refiere a entidades o periodos de tiempo no conectados con la situación física de la trama y que no hayan sido mencionados anteriormente como en (7), donde el demostrativo actúa deícticamente señalando una determinada tipología de objetos o seres que comparten una o varias características y que forman parte de un saber común y compartido (o que el autor crea). Por ejemplo, en (7), la autora nos indica, como característica de las personas que no se sienten a gusto en sociedad, la propensión a una atención excesiva, ayudando así a evocarlas en la mente del lector.

- (7) Vestía un traje granate, entallado, seis botones inútiles remarcaban el busto que su mano cubría mientras ella mostraba esa atención desmedida propia de los que no saben estar con mucha gente (pág. 81).

En este uso es habitual encontrar adjetivado el grupo nominal en el que se encuentra el demostrativo, característica que cogni-

---

“apuesto que no has escuchado esta historia” y su definición de la deixis discursiva: “discourse, or text, deixis concerns the use of expressions within some utterance to refer to some portion of the discourse that contains that utterance (including the utterance itself)”.

tivamente tiene la ventaja de ayudar a la fijación de la tipología que se desea dibujar en la memoria<sup>9</sup>.

### 1.2. Corpus elegido: *La escala de los mapas* de Belén Gopegui

Afrontamos desde estos presupuestos el censo de los demostrativos aparecidos en el texto narrativo de Belén Gopegui *La escala de los mapas*<sup>10</sup>.

La obra de Gopegui permite una reflexión sobre los demostrativos a varios niveles, ya que a través de su fórmula del diario escrito en primera persona conviven el tiempo presente y el tiempo pasado. El tiempo presente es el momento en el que el narrador escribe su diario y, en el caso de Gopegui, es un narrador consciente del producto que está realizando que se dirige directamente a su lector en varias ocasiones como podemos ver en (8). En la última página habla incluso de las “doscientas veintinueve páginas” que tenemos entre las manos y conmina a quien lo lee: “Alza la mano y verás cómo el espacio se detiene”.

Con el tiempo pasado se cuentan las peripecias que han llevado a una ruptura sentimental del narrador-protagonista y se intercalan diálogos directos entre los personajes, lo que permite la aparición de demostrativos en contextos conversacionales.

- (8) Nunca hasta ahora he revelado mis estratagemas, me siento turbado, desearía borrar me con una goma de nata mientras ustedes toman conciencia del ardid [...] por favor, discúlpennme o, al menos, acepten una explicación ¿Con qué talante iban a leer estas páginas si las hubiera empezado diciendo: ‘Mi primera visita a la psicóloga transcurrió ...’? Ustedes pueden no estar de acuerdo con mis conclusiones, pero sería un error que las invalidaran en virtud de que yo, su artífice, soy un desequilibrado” (pág. 15).

Por último, el título mismo de la obra (*La escala de los mapas*) contiene una referencia al espacio y a su forma de ser representado en un papel (los mapas) que parecía propicio a refle-

<sup>9</sup> “Se ha observado cierta tendencia añadir adjetivos valorativos a los grupos nominales formados con los demostrativos *ese* y *aquel* en el uso evocador (NGLE: 1284).

<sup>10</sup> Gopegui [1993 (2005)].

jar el juego metafórico que cognitivamente ponemos en marcha con el uso de los demostrativos para la mostración de la distancia.

## 2. Análisis de los demostrativos

En nuestro texto hemos censado un total de doscientos ochenta y dos demostrativos. En dicho censo hemos tenido en cuenta las expresiones deícticas locativas en función de pronombres y de determinantes, y los adverbios *aquí, ahí, allí* (integrados en el sistema demostrativo de deixis locativa). El trabajo tiene como objetivo examinar la distribución y grado de los demostrativos censados en el texto de Gopegui en las cuatro categorías de uso propuestas por Himmelmann y expuestas en el apartado 1.1.

### 2.1. Demostrativos del corpus en contexto situacional

En el relato, la situación se identifica con la trama, en palabras de Schiffrin, como “plantilla para organizar la experiencia”<sup>11</sup>. Así pues, en la narración de eventos ficticios a través de una trama, la acotación del espacio y del tiempo sirven como marcos situacionales, gracias a la deixis en ausencia, que señala entidades como si estuvieran realmente presentes: un mundo que se rige por las mismas reglas del mundo físico del que son una réplica.

El número de demostrativos censados en este contexto es de noventa y uno y constatamos la presencia de los tres grados (*este, ese, aquel, aquí, ahí, allí*) como ya hemos visto en (1) y vemos ahora en (9), (10), (11).

- (9) Entonces te quistaste las gafas oscuras.  
 - No te creo – dijiste –, y tenías razón. Hacías bien en dudar, la vida es sospechosa, conviene no creerse nada. Brezo, si pudieras no creer a los coches que están aparcados a la salida, no creer en estos vasos de tubo, no creer en mí (págs. 81-82).

---

<sup>11</sup> “A template for organizing experience” (Schiffrin 2009: 422).

- (10) Han pasado cuatro meses inconcebibles. ¿Ven esa bici sin frenos que corre por el camino de arena cuesta abajo? (pág. 17).
- (11) La soledad del viajero, mi soledad de buscador de túneles se adensó en la barra del bar, cuando esperaba el suministro de aspirinas. Brezo –te hablé-, ‘¿conoces la historia de aquel individuo que encontró un circuito formado por todas las piscinas del mundo?’ (pág. 125).

Los demostrativos de primer grado aparecen como en (1) para fijar el marco temporal<sup>12</sup> del momento mismo de la escritura (“esta misma tarde”; “aquí”) o en los diálogos directos, es decir, ostensiblemente en la “esfera de atención”<sup>13</sup> (“estos vasos de tubo”). Con 34 casos, representan un 37% del total. El segundo grado alcanza un 30% (27 casos) y aparecen en situaciones de diálogo directo o indirecto, dentro de lo que podríamos denominar como espacio de la interacción (la bici que nos incita a ver llamándonos con un “ven” (10), pero también en contextos donde podría ser posible un tercer grado como en (14)<sup>14</sup>.

- (12) Todavía puedo verte. Todavía, supongo, existe en esa ciudad una cuesta que sube hacia su promontorio y nos ofrece su palacio desvaído gris cemento (pág. 53).
- (13) Mira el crío con la nariz pegada al escaparate, un extraño se acerca, ¿quieres ese pastel?, dice suavemente le empuja, le hace entrar en el cuadro coloreado (pág. 103).
- (14) Logré sacarte a rastras de esa casa que llevaba el desánimo metido en sus paredes (pág. 154).
- (15) ¿Existo o no existo? ¿existo o soy una creación de esa mujer de cuello largo, esa que estaba sentada en el sillón de orejas que heredó de sus abuelos cuando todo empezó? (pág. 228).

Pero es más curioso observar que en (12) y (15) no sería tan deseable intercambiar “esa ciudad” y “esa mujer” con “aquella

<sup>12</sup> Cf. 2.1.1. Determinación de periodos temporales.

<sup>13</sup> Cf. Pajusalu 2006: 242.

<sup>14</sup> En este sentido, el apunte de Gómez Torrego (2002: 239) sobre la subjetividad en el uso de *ese* y *aquel* cuando se determina un marco temporal podría ser ampliado a otros contextos (cf. 2.1.1 Determinación de periodos temporales).

ciudad” y “aquella mujer”, ya que el uso del segundo grado de los demostrativos se presta mejor a la combinación con el tiempo presente propiciando una percepción más cercana de ambos elementos que quedan así presentados como accesibles y en la ‘esfera de atención’.

Son los pasajes en pretérito indefinido (marcados así aspectualmente como acontecimientos concluidos y completos) donde más claramente se percibe la distancia y los demostrativos se presentan con un tercer grado (“aquel individuo” del ejemplo 11) que en el corpus se manifiesta en 30 casos (un 33 %). Estos datos quedan reflejados en el gráfico de la figura 1 que representa la distribución por grados de los demostrativos censados con un uso situacional.

### 2.1.1. Determinación de periodos temporales

En los demostrativos que hemos considerado con uso situacional se detecta una presencia significativa de acotaciones temporales que merece una reflexión aparte.

Los demostrativos censados que acompañan a una determinación temporal en el relato de Gopegui se eleva a 30 (prácticamente una tercera parte de los 91 demostrativos del contexto situacional) y en ellos predomina el demostrativo *aquel* y sus variantes con 16 casos. El 53% que ello representa<sup>15</sup> es coherente con la fórmula narrativa donde se presentan hechos concluidos y aspectualmente cerrados. En efecto, la codificación del grado de distancia usada para determinar periodos temporales se sustenta en una operación cognitiva entre ‘tiempo pasado’ = ‘distancia’, posible gracias a la metáfora conceptual<sup>16</sup> EL TIEMPO ES ESPACIO que ya propusieron Lakoff y Johnson (1982).

---

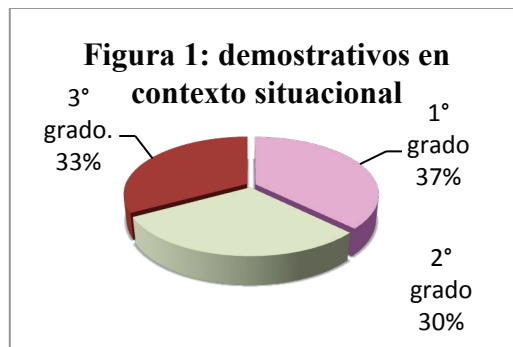
<sup>15</sup> Véase el gráfico de la figura 2.

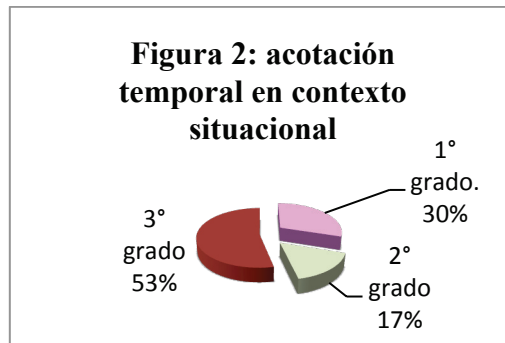
<sup>16</sup> En palabras de Castaño, Hilferty (2011: 37) “la metáfora conceptual es un proceso cognitivo básico que se manifiesta en el modo en que conceptualizamos y razonamos sobre ciertos dominios abstractos”.



- (16) Y les confieso que aquella noche, cuando caminaba del brazo de Brezo no hacía otra cosa que cerciorarme de que los frenos no iban a funcionar (pág. 17).
- (17) En aquellos días el trabajo se tornó de una difusa hostilidad (pág. 84).
- (18) Agradecemos la risa del interlocutor cuando celebra nuestra visión del mundo, pero no se imaginan cómo agradecí en aquel momento la seriedad de doña Elena (pág. 169).

El uso de los demostrativos de tercer término -ligados en la situación física a elementos distanciados de los participantes y frecuentemente acompañados de un gesto identificador- aparecen en el relato con frecuencia en enunciados en indefinido (el tiempo por antonomasia del relato) para marcar un periodo temporal concluido como vemos con “se tornó” y “agradecí” en los ejemplos (17) y (18). Sin embargo, su presencia en casos como (16), revela que el significado que prevalentemente vehicula el demostrativo *aquel* en la acotación temporal es la señalación de lejanía en el pasado independientemente del tiempo verbal.





Pero si, por un lado, en el corpus hay un consistente número de demostrativos que delimitan un tiempo pasado, por otro, se presentan acontecimientos simultáneos a la lectura: un anclaje temporal que podemos definir como idealmente situado en el momento mismo de la escritura. Este último recurso obliga al lector a colocarse en las coordenadas temporales de la autora y es uno de los instrumentos más interesantes de este relato. Se juega así con la simultaneidad del instante “congelado” en el acto de la escritura y cognitivamente disponible para reconstruir el presente de los personajes como vemos en (19) y (20).

- (19) He aprendido que como una red ferroviaria existe una trama de sensaciones. Líneas secretas comunican mi emoción delicada con la turbia cintura de Brezo, su cintura que otro pudiera besar en este instante (pág. 218).
- (20) Me retiré de la mesa y algo debieron de contarle al individuo calvo porque él, desde entonces, sospecha de mí. Esta misma mañana cuando he ido a pedirle que ampliara mi reserva un nuevo mes, me ha obligado a pagárselo con antelación (pág. 220).
- (21) En un sublime esfuerzo por conquistarte, por ganarte a mi modo, me obligué a fijar los ojos en el monstruo de plástico y detener el mundo (...) Sí, luego de llamarte encajé el contratiempo: el médico visitaría esa tarde a don Emilio, tú y yo no podríamos vernos hasta el anochecer (pág. 140).
- (22) ¿Tú tienes fantasías de simultaneidad? –pregunté tendiéndole una trampa-. Quiero decir, si estás metida en un vagón de metro, o en un restaurante, y te pones a pensar que en ese momento, exactamente en ese, con las luces encendidas a causa de la

niebla, un gran barco atraca en un puerto ruso. No las tenía señores, ella estaba libre de nuestro insumiso fantasmagórico padecer (pág. 105).

Respecto a la acotación temporal con segundo grado – que supone en nuestro corpus un 17% –, Gómez Torrego (2002: 239) señala que “cuando la referencia demostrativa es temporal [...] la diferencia con *aquel* es de tipo subjetivo”. Pero, como vemos en (21) “esa tarde” nos sitúa en un momento que para el protagonista es todavía futuro y en (22), hay una intención clara de señalar hacia una hipótesis de simultaneidad entre dos acontecimientos que inclinan la balanza hacia el uso de “ese momento” en detrimento de “aquel momento” y permiten situar el marco temporal en la esfera de atención del lector. Aunque el estudio de la elección entre *ese* y *aquel* para la acotación temporal excede los objetivos que nos hemos fijado en este trabajo, posteriores análisis podrían profundizar en los márgenes de subjetividad y las ataduras cognitivas que imponen diversas lecturas y restricciones de la metáfora del tiempo como espacio cuando se trata de diferenciar la distancia respecto al pasado con la distancia hacia el futuro<sup>17</sup>.

## 2.2. El uso anafórico en los demostrativos del corpus

Como decíamos en el apartado 1.1, consideraremos que un demostrativo se encuentra en contexto anafórico cuando deícticamente señala una expresión del contexto lingüístico que se encuentra delante o detrás de él. En nuestro corpus este uso predomina sobre el uso situacional (155 casos respecto a 91). Aparecen los tres grados como vemos en (23), (24) y (25). En el ejemplo (25) aparece una catáfora (“esta única cosa que poseo, mi intimidad”) con el primer grado confirmando la afirmación de *NGLE* (2009: 1290) en la que se señala que “el demostrativo más habitual en las relaciones catafóricas es *este* (junto con sus variantes morfológicas)”.

---

<sup>17</sup> La distancia hacia el futuro puede ser mayor incluso que la distancia al pasado, sin embargo un enunciado como “iré a vivir a Honolulu y estoy segura que aquellos serán los mejores años de mi vida” demuestra que el demostrativo *aquel* no resulta en español adecuado para referirse al futuro.

El dato más interesante es el predominio de *ese* (con sus variantes, y con solo dos apariciones de *ahí*) con valor anafórico, muy por encima de los otros dos grados como podemos ver en la figura 3.

- (23) Escuchen. Un hombre camina solo hasta llegar a perder la noción del número que marca su soledad. Anochece y ese hombre camina cogido del brazo de la mujer que ama (pág. 18).
- (24) Me la figuré de espaldas, la melena oscura cubría sus omóplatos y contrastaba con el color celeste de su pijama de seda. Imaginé que si, al enroscar el tapón de la pasta de dientes, yo giraba mi mano a cierta velocidad y no a otra, podría repercutir en su mano haciéndola subir la persiana de una terraza desde donde se vería el océano Atlántico. Pero seguramente Lucía se había desecho ya de aquel pijama (pág. 117).
- (25) Acepté la grave interferencia que tú cometías, confiando en que esta única cosa que poseo, mi intimidad, ordenada, secreta, este mi punto mudo del reposo, crecería, como península emanada, como margen de río o bastión inatacado por los otros (pág. 87).

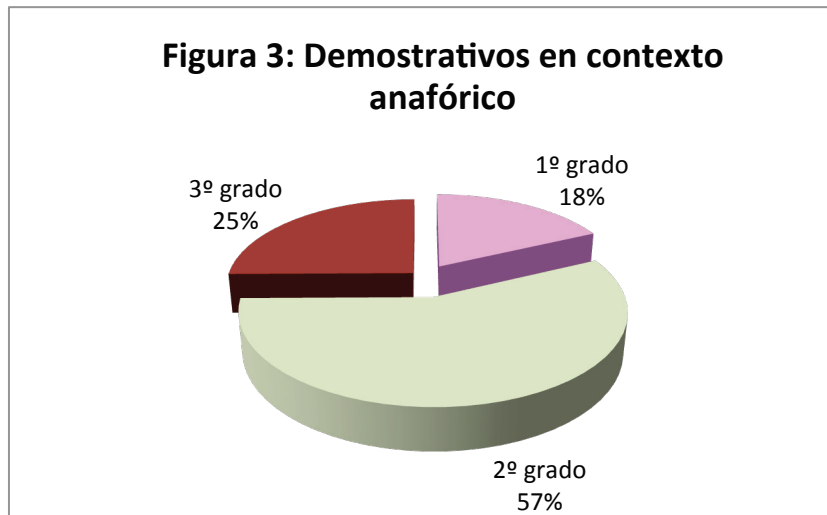
Es de reseñar asimismo la aparición del neutro *eso* en la construcción referencial anafórica de tipo preposicional *por eso*, que vemos en (26) y que puede parafrasearse como “no me fijé en sus brazos porque se movían en una capa inferior del aire”

- (26) Sus brazos se movían en una capa inferior del aire, quizás por eso apenas me fijé en ellos (pág. 9).

Aparecen en menor número los demostrativos de tercer grado, de los que mostramos ejemplos en (4) y en (24). Entre ellos es significativa la presencia del adverbio *allí* en once casos (que sobre un total de 39 supone casi el 29%).

Por último, si observamos el caso (24), vemos que desde la primera mención de “pijama” hasta la siguiente mención anafórica señalada deícticamente como “aquel pijama” hay una oración completa. Es cierto, pues, que hay una distancia objetiva entre ambas menciones, pero en este caso hubiera sido igualmente posible recuperarlo como “ese pijama” y si aparece “aquel pijama” es porque tal prenda es imaginada como ya no existente: como irrecuperable, como invisible. El uso de un tercer grado en este tipo de contextos se revela portador de conno-

taciones de visibilidad, existencia o accesibilidad que son también comunes a las características de los demostrativos en la situación física<sup>18</sup>.



### 2.3. El texto como espacio físico

Con el denominado por Himmelmann (1996) uso discursivo, el texto pasa a ser un espacio físico hecho de palabras que ocupan un espacio y tienen un antes y un después en la lectura progresiva por parte de lector. Interpretamos, pues, el uso discursivo en este sentido: como una forma de referirse a la materialidad del texto. El texto de Gopegui – pensado en forma de diario que se dirige directamente al lector que lo tiene entre las manos – permite incluir en este apartado las menciones a la escritura y es en sus últimas páginas un ejemplo paradigmático de cómo el autor puede señalar de forma deliberada el propio producto, consciente justamente de que se trata de un objeto que ocupa un

---

<sup>18</sup> El contraste visibilidad-no visibilidad está documentado en el estudio de Diessel (1999: 41-42) quien refiere que esta es una categoría deíctica muy común en las lenguas de los indios americanos.

lugar y un tiempo físico como se ha visto en (5) y (6) y vemos ahora en (27).

- (27) Y así yo, desde la primera letra, sigo aquí, no me he movido. Al fin cambié escala y vine a quedarme en este poliedro iluminado. Doscientas veintinueve páginas rectangulares con inscripciones impresas, y entre cada palabra, y al borde de cada letra, un intervalo, un hueco. Alza la mano y verás como el espacio se detiene. (pág. 229).

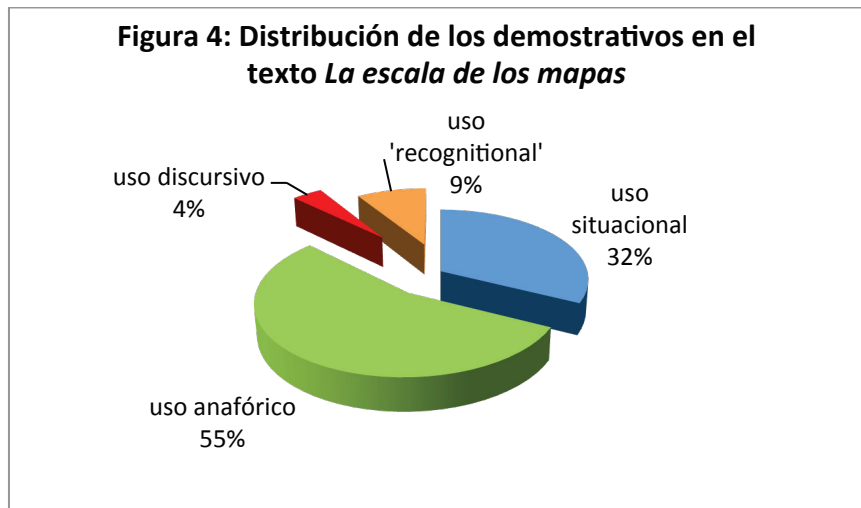
#### **2.4. El conocimiento compartido, la memoria y el uso evocador**

Observamos, por último, el uso de reconocimiento o *am Phantasma*. En este uso, el demostrativo señala deícticamente un elemento a través de un proceso evocador o alusivo de “deixis en ausencia” donde “se apela a cierto ámbito de nociones compartidas por el hablante y sus interlocutores” (NGLE: 1283). Así, por ejemplo, en (28) encontramos a las personas hipocondríacas, en (29) nos recuerdan el estado anímico y físico que propicia la lluvia, y en (30) los ancianos pobres que guardan sus restos de comida para llevarlos a casa.

- (28) El comentario me hizo reaccionar. Podía haberme topado con uno de esos tipos que se dedican a leer libros de psiquiatría, apuntan los síntomas en una libreta, los repasan y luego vienen a molestarnos (pág. 13).
- (29) La lluvia no cesó en toda la tarde. Entramos en mi casa precedidos por ese estado de ensueño que propicia el repiqueteo del agua (pág. 53).
- (30) Debo pues guardar mi sentimiento, como esos viejos que envuelven el pan sobrante en una servilleta y se lo llevan tengo que salir a pasitos cortos con mi sentimiento dentro del bolsillo, y cultivarlo a solas. (pág. 171)

Este último uso pone de relieve que la interpretación de la deixis espacial es necesariamente compleja y que son diversos los factores que gobiernan la selección y el uso de los demostrativos, además de la denotación de la distancia física y la acotación temporal.

El gráfico de la figura 4 resume los porcentajes totales de demostrativos censados en el corpus y pone de relieve el peso de los usos en contexto anafórico y situacional.



### 3. Conclusiones

En conclusión, el uso más consistente en el corpus resulta ser el anafórico. Respecto a la distribución de los tres grados, aparecen equilibrados en el contexto situacional, donde destaca el uso para la acotación de los periodos temporales con el predominio del tercer grado (“en aquel momento”, “aquella tarde”, “aquel viernes”...) lo cual es coherente con un texto narrado prevalentemente en pretérito y connotado como aspectualmente cerrado.

El segundo término predomina en los usos anafóricos y en el uso ‘de reconocimiento’ o *am Phantasma*, donde se combinan la memoria y el conocimiento compartido. Se perfila así un elemento intermedio con funciones más diversificadas que las de los otros dos elementos del paradigma, donde destaca su papel evocador que activa la creación de un espacio o burbuja de la interacción y del conocimiento compartido.

La observación efectuada a través del censo de demostrativos en el texto *La escala de los mapas* apunta a que “la distancia respecto al centro deíctico que los demostrativos ponen de manifiesto en las series ternarias no es tanto física como perceptiva o valorativa” (NGLE: 1282), es decir, que la distancia codificada está permeada de subjetividad<sup>19</sup> y construida sobre metáforas conceptuales que ayudan a procesar conceptos abstractos (como el tiempo o el conocimiento compartido) llevándolos a un terreno cognitivamente más asequible como la distancia. Así, un día de hace veinte años se puede evocar como “aquel día”, o hacerlo más cercano diciendo “ese día” en virtud de lo que Lyons (1977) llamó una “deixis empática” que permite modular una suerte de ‘proximidad’ emotiva mediante el artificio metafórico de la espacialidad; artificio que facilita a nuestra cognición el manejo de parámetros no perceptibles que los elementos demostrativos nos ponen en condiciones de identificar.

### Bibliografía

- Bühler, K. [1934 (1982)], “The deictic field of language and deictic words” en Jarvella, R. J., Klein, W., eds., *Speech, place and action*, Chichester, John Wiley & Sons Ltd.: 31-59.
- Castaño, E., Hilferty, J. (2011), “Metáfora y estructura conceptual”, *Anuari de Filologia. Estudis di Lingüística (Anu.Filol.Est.Lingüíst.)*, 1: 31-42.
- Cleary-Kemp, J. (2007), “Universal uses of Demonstratives: Evidence from Malayo-Polynesian Languages”, *Oceanic Linguistics*, 46/ 2: 325-347.
- Cuenca, M. J. (2010), “Díctics espacials i gramàtica en narracions orals”, *Estudis Romànics*, 32: 101-123.

---

<sup>19</sup> En la situación física, por ejemplo, el hecho de poder alcanzar con las manos un objeto; que nuestros ojos puedan ver o no el objeto señalado en el momento de la enunciación (visibilidad y accesibilidad); o simplemente la posición y orientación de nuestro cuerpo en el momento de hablar (como apunta Jungbluth, 2001) son determinantes.



- Diessel, H. (1999), *Demonstratives: form, function and grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Diessel, H. (2014), “Demonstratives, frames of reference, and semantic universals of space”, *Language and Linguistics Compass* 8/3: 116-132.
- Eguren, L. J. (1999), “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, en Bosque, I., Demonte, V., eds., *GDLE (Gramática descriptiva de la lengua española)*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 14: 929- 972.
- Evans, N., Levinson, S. C. (2009), “The myth of language universals: language diversity and its importance for cognitive science”, *Behavioural and Brain Sciences*, 32: 429-492.
- Gómez Torrego, L. (2002) *Nuevo manual de español correcto*, vol. II: *Morfología y sintaxis*, Madrid, Arco Libros.
- Gopegui, B. [1993 (2005)], *La escala de los mapas*, Barcelona, Compactos Anagrama.
- Halliday, M.A.K., Hasan, R. (1985), *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*, Oxford, OUP.
- Himmelman, N. (1996), “Demonstratives in narrative discourse: A taxonomy of universal uses”, en Fox, B., ed., *Studies in anaphora*, Amsterdam, John Benjamins: 205-254.
- Jungbluth, K. (2001), “Binary and ternary deictic systems in speech and writing: evidence from the use of demonstratives in Spanish”, *Philologie im Netz*, Vol. 15: 1-24. <http://web.fu-berlin.de/phn/phn15/p15t1.htm>
- Lakoff, G., Johnson, M. (1982), *Metafora e vita quotidiana*, Roma, L'Espresso.
- Lambrecht, K. (1994), *Information structure and sentence form*, Cambridge, CUP.
- Levinson, S. C. (1983), *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lyons, J. (1977), “Deixis, space and time”, *Semantics*, vol. 2, Cambridge, CUP: 636-724.
- NGLE (*Nueva Gramática de la Lengua Española*) (2009), “Morfología y sintaxis” (vol. 1), Madrid, Espasa Libros.

- Pajusalu, R. (2006), "Death of a demonstrative: person and time the case of Estonian *too*", *Linguistica Uralica*, XLII/4: 241-253.
- Schiffrin, D. (2009), "Crossing boundaries: the nexus of time, space, person and place in narrative", *Language in Society*, 38: 421-445.